

Cuadricentenario del Quijote – una senda de lectura



Wagner Luiz de Menezes

El autor

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares, el año 1547. Su padre era un modesto cirujano que hubo de cambiar frecuentemente de lugar de residencia para poder vivir de su profesión. Por eso, Cervantes estudió, primero en Córdoba, en Sevilla y más tarde en Madrid con el maestro López de Hoyos. También realizó estudios en Salamanca.

En 1569 marchó a Italia, donde estuvo al servicio del cardenal Acquaviva. Dos años más tarde, en 1571, participó de la batalla de Lepanto. Mientras peleaba contra los turcos, recibió un arcabuzazo que le dejó inutilizada la mano izquierda. Después de una breve convalecencia, continuó en el ejército, y en 1575 fue apresado, junto con su hermano Rodrigo, por el corsario argelino Armarute Mamí. Ambos fueron trasladados a Argel, donde Cervantes permaneció cautivo por cinco años.

Las experiencias acumuladas durante los años de cárcel dejaron honda huella en el ánimo del autor, que una y otra vez retrató el tema del cautiverio en sus obras.

Una vez rescatado por los frailes trinitarios, Cervantes regresó a España, se instaló en Madrid, casó con Catalina de Salazar y escribió alguna comedia para el teatro. Más tarde, se trasladó a Sevilla en calidad de comisario, con el encargo de incautar trigo para proveer la gran armada. Pero debido a ciertas irregularidades en la contabilidad, sufrió un proceso y fue encarcelado. En prisión, comenzó la redacción del *Quijote*.

En 1604 fijó residencia en Valladolid, donde estaba la corte. Un año después, en 1605, apareció publicada la primera parte del *Quijote*. En 1606, Cervantes se asentó definitivamente en Madrid, donde desarrolló una intensa actividad literaria. La mayor parte de sus obras se publicaron en estos años finales de su vida. En 1615 salió la segunda parte del *Quijote* y al año siguiente terminó el *Pérsiles y Sigismunda*, cuyo prólogo, escrito pocos días antes de morir, es una especie de testamento.

Murió en Madrid, el 23 de abril de 1616.

Surgimiento de la obra

La primera parte del *Quijote*, vio la luz en 1605; diez años después, en 1615, se publicaba la segunda parte. El proceso de elaboración de la obra parece haber sido mucho complejo. La gestación del libro venía de años atrás (hacia 1591) y, hacer caso al propio Cervantes, había sido concebido mientras el autor estaba en la prisión, “*donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación*”.

Algunas de las historias intercaladas de la primera parte habían sido escritas años antes de su publicación: en concreto, la historia del cautivo fue escrita hacia 1589.

Parece ser también que la obra fue concebida, en un principio, como una novela corta, similar a cualquiera de las *Novelas Ejemplares*.

Según Menéndez Pidal [2], la idea de la obra pudo haberse gestado a partir del anónimo *Entremés de los romances*, en que él se dramatiza la historia de un labrador llamado Bartolo que, a fuerza de leer romances, pierde la cabeza y abandona a su familia para ir en busca de aventuras.

El paralelismo con esa historia con a la del héroe cervantino es evidente: don Quijote, al igual que Bartolo, enloquece a fuerza de leer libros de caballerías y abandona su casa para defender los ideales de la caballería andante. Pero, en todo caso, la fecha exacta de este entremés no es desconocida, por lo que la hipótesis de Menéndez Pidal no ha podido ser corroborada.

La primera parte del *Quijote* tuvo un éxito fulgurante: rápidamente se imprimieron hasta seis ediciones de la obra y se realizaron sendas traducciones al Inglés y al Francés. El propio don Quijote se expresa así en la segunda parte de la obra: “*Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta veces de millares, si el cielo no remedia.*”

El éxito debió de concitar la envidia de algún enemigo literario de Cervantes y en 1614 se publicó en Tarragona una continuación del *Quijote* bajo el título de *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. La obra iba firmada por Alonso Fernández de Avellaneda, seudónimo que encubría un escritor cuya verdadera identidad aún es desconocida. El *Quijote* de Avellaneda consta de 36 capítulos divididos en tres partes. En él se narra la tercera salida de don Quijote en compañía de Sancho y don Álvaro Tarfe, para participar de unas justas que habrían de celebrarse en Zaragoza.

Espoleado por la publicación del *Quijote* apócrifo, Cervantes avanzó en la conclusión de su segunda parte del *Quijote*, que se publicó en 1615. La influencia del *Quijote* de Avellaneda en esa segunda parte es manifiesta: en el prólogo de la segunda parte, Cervantes se defiende de los ataques de Avellaneda, que lo había tildado de “*viejo y manco*”.

Las alusiones al autor del *Quijote* apócrifo proliferan en los últimos capítulos del *Quijote* cervantino, y en especial entre los capítulos 57 y 63. Cervantes varía del plan de la obra para desmentir la historia del falso *Quijote*. Éste es el motivo por que don Quijote elude entrar en Zaragoza y continua viaje hasta Barcelona. El propio don Quijote tiene la oportunidad de optar entre la historia cervantina y la apócrifa en el capítulo 59. Incorpora a don Álvaro Tarfe, personaje creado por Avellaneda, al final de la obra y aprovecha este personaje para renovar sus ataques contra el autor del *Quijote* apócrifo.

Una organización completa

La primera parte del *Quijote* consta de 52 capítulos; en ellos se retratan las hazañas de don Quijote en sus dos primeras salidas. El hilo principal de la historia se interrumpe con cuatro historias intercaladas: *Marcela*, *la Historia del Cardenio*, *El curioso impertinente* y *la Historia del Cautivo*.

La segunda parte del *Quijote* consta de 74 capítulos, en los que se narran los hechos que vive don Quijote en su tercera salida. En esa segunda parte, Cervantes se muestra sensible a las críticas recibidas por haber intercalado historias secundarias en la primera parte. Por eso, la acción principal, sólo se ve interrumpida por el episodio de las bodas de Camacho, a las que don Quijote y su escudero asisten.

El tema de la locura

El Quijote narra la historia de un apacible hidalgo manchego que pierde la razón debido a su desmedida afición a la lectura de libros de caballerías. En ese sentido, el *Quijote* es la historia de un loco.

La locura de don Quijote presenta distintas características a lo largo de la novela: en su primera salida (Cap. I, 1 a I, 6), el protagonista sufre un desdoblamiento de personalidad que no volverá a producirse en el resto de la novela. Así, tras la paliza recibida en la aventura de los mercaderes (Cap. I, 4), don Quijote cree ser Valdovinos (héroe del romancero) y más tarde el moro Abindarráez (personaje de la historia del *Abencerraje y la hermosa Jarifa*).

La segunda salida (Cap. I, 7 a I, 52), don Quijote adecua sistemáticamente la realidad de su mundo ilusorio. Así ve las ventas como castillos, los rebaños como ejércitos y los molinos como gigantes.

En la tercera salida (Cap. II, 1 a II, 74), don Quijote deja de engañarse a sí mismo; son ahora los demás quienes trasmutan la realidad para burlarse de él.

El tema de la Literatura

Cervantes quiso acabar con los libros de caballerías y, para ello, instaló su personaje dentro del mundo literario contra el que pretendía arremeter, degradándolo a través de una sistemática parodia. Aunque el propósito inicial de la obra fue ampliamente transcendido, Cervantes vio cumplidos sus deseos, pues, al parecer, la publicación del *Quijote* cerró el ciclo de las novelas de caballerías.

Por otro lado, el tema literario tiene una importante derivación en la crítica literaria, que afecta tanto a la propia novela como las otras obras y principalmente, el escrutinio de la biblioteca del protagonista, las sabrosas conversaciones entre el cura y el canónigo o los diálogos de don Quijote con diversos personajes de la novela.

El tema del amor

Cuando don Quijote decide convertirse en caballero andante, se ve obligado a buscar un sonoro nombre, una armadura, un caballo y “*una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era un árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma*” (Cap. I, 1) Es entonces cuando Aldonza Lorenzo, “*una moza labradora de muy buen parecer de quien él tiempo anduvo enamorado*” se transmuta en Dulcinea del Toboso, al igual que Alonso Quijano para ser don Quijote de la Mancha.

El amor de don Quijote por Dulcinea es un “amor de oídas”, como él mismo confiesa a su escudero: “*¿No te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, no jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta señorita?*” (Cap. II, 9).

Este “amor de oídas” es una convención literaria característica de la literatura caballeresca y de la poesía bucólica y pastoril que parte del escritor latino Ovidio y está estrechamente relacionada con los postulados del amor cortés y trovadoresco. El personaje de Dulcinea comienza siendo un elemento paródico, pero luego se convierte en símbolo del amor ideal. Al final, don Quijote exclama: “*Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica.*” (Cap. II, 32).

El tema de la justicia

Según repite una y otra vez don Quijote, la misión del caballero andante no es otra que “deshacer entuertos”; en otras palabras, don Quijote se hecha a los caminos con objeto de dar solución a los casos injustos de la vida. Ya en la primera salida, don Quijote se indigna por el abuso de poder que supone la paliza de Juan Haldudo a su mozo Andrés.

La aventura de los galeotes, con la posterior liberación de los presos es otro de los episodios con mejor habla del sentido que la justicia tiene para don Quijote e, por lo tanto, para el autor. En ese caso, Cervantes hace una crítica de la severidad de la justicia en la aplicación de ciertas penas, y de la falta de misericordia.

Este sentimiento de la justicia es bien elocuente el episodio de las bodas de Camacho en la segunda parte. Allí se va a celebrar el matrimonio de conveniencia entre la hermosa Quiteria y Camacho, el rico. Pero la sagacidad de Basilio, el pastor enamorado consigue frustrar la ceremonia a su favor.

La sentencia de don Quijote es entonces inapelable:

Teneos señores, teneos, que no es razón toméis venganza de los agravios que el amor nos hace y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa, y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardiles y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada. (Cap. II, 21)

El tema de la libertad

Estrechamente vinculado al tema de la justicia está el tema de la libertad. Cervantes trata reiteradamente en sus obras de ese tema, como reflejo de sus propias experiencias vitales. Así, en la *Historia del Cautivo*, él vierte los recuerdos de su cautiverio en Argel. Con frecuencia, los protagonistas de la obra se refieren a la libertad. Así, Sancho Panza, al abandonar la ínsula Barataria exclama: “*Abrid caminos señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad, dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esa muerte presente*” (Cap. II, 53)

Conclusiones

El pensamiento utópico que se inaugura con el Renacimiento se impregna en las páginas de la novela cervantina: don Quijote encarna el ideal caballeresco, que se traduce en su afán por acabar con las injusticias y otras lacras sociales. En cierta manera, los ideales utópicos resuelan también en la recreación del mundo pastoril, tantas veces evocado en diferentes capítulos de la novela.

El episodio de la ínsula Barataria está conectado asimismo, con el utopismo. En su papel de gobernador, Sancho ejerce el poder de modo ejemplar. Lo paradójico es que el desenlace de estos planteamientos utópicos es negativo. De ese modo, Cervantes habría ofrecido – como sugiere José Antonio Maravall – las dos dimensiones de la utopía: su posibilidad y su imposibilidad al mismo tiempo.

Uno de los fines primordiales de la obra es provocar la risa. Ésta é una de las palabras más reiteradas a lo largo del libro, pues el efecto cómico está unido a las acciones y palabras de los protagonistas. Así, el aspecto de don Quijote provoca la risa de quienes lo ven; las incorrecciones verbales de Sancho suscitan la risa del hidalgo.

Amo y escudero son el objeto risible de los Duques y su entorno en el episodio de Zaragoza. Ahora bien, la risa en el *Quijote* no es desbocada, como en otras obras cercanas en el tiempo.

La risa cervantina – fundamentada en la ironía – lleva consigo un pozo de amargura y tristeza. A este respecto, ya escribió Lord Byron [3] “*Es la más triste de las historias, y es aún porque nos hace sonreír.*”

Bibliografía

CERVANTES SAAVEDRA, M. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Disponible en: <<http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/>>. Accedido en 18 de marzo de 2005 y 21 de enero de 2006.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Orígenes de los clásicos españoles*. In _____. *España, Eslabón entre la Cristandad y el Islam*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968. Disponible en: <<http://www.umc.es/info/iusmp/>>. Accedido en 18 de marzo de 2005 y 21 de enero de 2006.

The life and work of Lord Byron.

Disponible en <<http://www.englishstory.net/byron.html>>. Accedido en 18 de marzo de 2005.

Normas para envío de artículos. In *Revista Hispanista*, vol. V, nº 22, 2005.

Disponible en <http://www.hispanista.com.br/revista/normasartigos_revesp.htm>. Accedido en 21 de enero de 2006.